

STEVE SMALLMAN

JOËLLE DREIDEMY

VUELVE
LA OVEJITA
QUE VIÑO A
CENAR
80.000
ejemplares vendidos

LOS LOBOS QUE VINIERON A CENAR



Beascoa

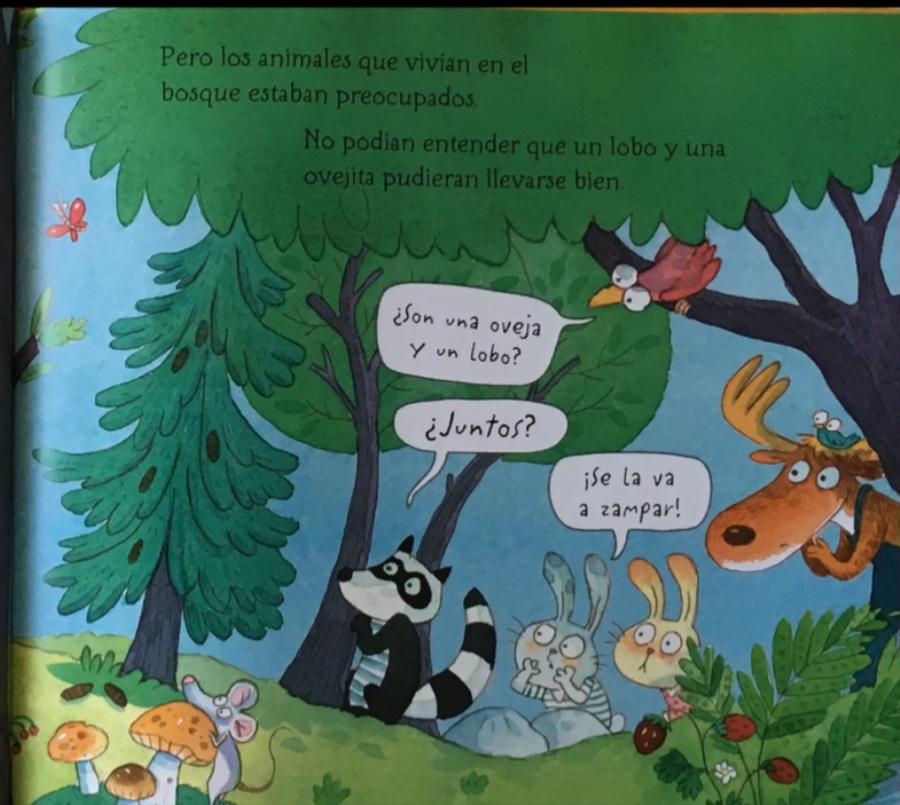
Subscribe

El viejo lobo y la ovejita Estofado
eran mejores amigos.



Pero los animales que vivían en el
bosque estaban preocupados.

No podían entender que un lobo y una
ovejita pudieran llevarse bien.





—¡Vamos a invitar a los conejos a jugar a casa! —propuso el lobo.

—¡Yupiiiiiii...! —gritó Estofado con alegría.

Así que pasaron toda la mañana preparando magdalenas de zanahoria.

Pero cuando el lobo abrió la puerta y dijo: «¡Es la hora de merendar!», ¡todos los conejos salieron corriendo!

¡Es un lobo feroz!

¡Rápido!
¡Saltad!

¡Aaaaaaaaah!

El lobo se sentó en el escalón de la puerta.
—Pero yo no soy un lobo malo —suspiró—. ¡Soy un lobo BUENO!



—¡Dobo bueno! —repetió Estofado, de acuerdo con él—. ¿Hora de jugar?

—¡Sí! —gritó el lobo—. Y si los conejitos no vienen a nosotros, ¡nosotros iremos a buscarlos!

—¡A lo mejor nos dejan jugar con ellos!
—susurró el lobo.

Pero cuando intentaron
jugar al escondite...

¡Es ese lobo
otra vez!

... nueve y diez.
¡VOY A POR VOSOTROS!



... el lobo no podía entender cómo el
único animal que encontraba era Estofado.



—Tus amigos se esconden demasiado
bien —suspiró el lobo—.
Parece que solo jugamos tú y yo.
—¡Tofado y Dobo! —dijo la ovejita
sonriendo y le dio un gran abrazo.



—¡Ya sé! —gritó el lobo—. ¡Invitaremos a mis amigos para que te conozcan, Estofado!

Pero cuando Zarpa, Gruñido y Mordisquito llegaron, tenían muchísima hambre.

—¡Qué rico! ¡Nos encanta el estofado! —exclamaron relamiéndose.



Después de cenar, el lobo les leyó un cuento.

Estofado apretaba la pata de Zarpa en las partes de miedo.



—Pues... a mí también me encanta Estofado —dijo el lobo molesto—. ¡Y por eso no podéis coméroslo! ¿Qué tal una sopita de verduras?

Y al terminar se quedaron todos dormidos, acurrucaditos.





Pero las cosas no siempre salían tan bien. Como el día en que el viejo lobo y la ovejita fueron a jugar a la orilla del río. —No te preocupes— dijo el lobo, sujetando fuertemente a Estofado—. ¡Te agarro!

¡Ese lobo ha cazado una oveja!



¡Se la tragará de un bocado!

—¡Oh, no!— gritaron los animales del bosque—. ¡Tenemos que ayudarla!

—¡DÉJALA EN PAZ! —chillaron los animales.
El lobo, de la sorpresa, se cayó al río con
un gran ¡PLOF!



¡Ya estás a salvo!

¡Vuelve a salir, Dobo!

Estofado ayudó al lobo a salir del agua.

—¡Ya no más chapoteo, Dobo! ¡No! —le dijo—. ¡Hora de merendar!
El lobo suspiró y, agarrando la pata de Estofado, volvió tristemente
a casa haciendo chof, chof, chof...



¡Oh, no! ¡La ha cogido otra vez!

¡Tenemos que hacer algo!



Pero cuando llegaron,
Zarpa, Gruñido y
Mordisquito los estaban
esperando en la puerta.

¡Oh no!

¡GLUP!

¡Más
Lobos!



El lobo gritó:

—¡Os he dicho que no podéis comer a Estofado!
—¡Ya lo sabemos! —repuso Zarpa—. Pero ¿podemos leer otro cuento?
—¿Y quedarnos a dormir? —añadieron Gruñido y Mordisquito.
El lobo sonrió y los dejó entrar.



Y después de otra
deliciosa sopa,

algunos cuentos de
risa



y de *acurrucarse* bien...



todos se quedaron *dormidos* en seguida.

Bueno, todos menos los valientes animales del bosque que estaban reunidos fuera.

¡Tenemos que salvar a la ovejita!

¡se la van a zampar!



—¡Entraremos a toda velocidad cuando cuente hasta tres! —dijo el zorro—. Una... dos...



... ¡Y TRES!

Los animales del bosque se abalanzaron sobre ellos pero

¡AAAUUUUU!

¡Un aullido escalofriante
los hizo parar de golpe!



¡Era Estofado!

Miró con dureza a los animales y dijo:

—¡No daño a mi Dobo! ¡No!



—¿Te vendría bien que nos comiéramos a algunos de ellos? —sugirió Gruñ

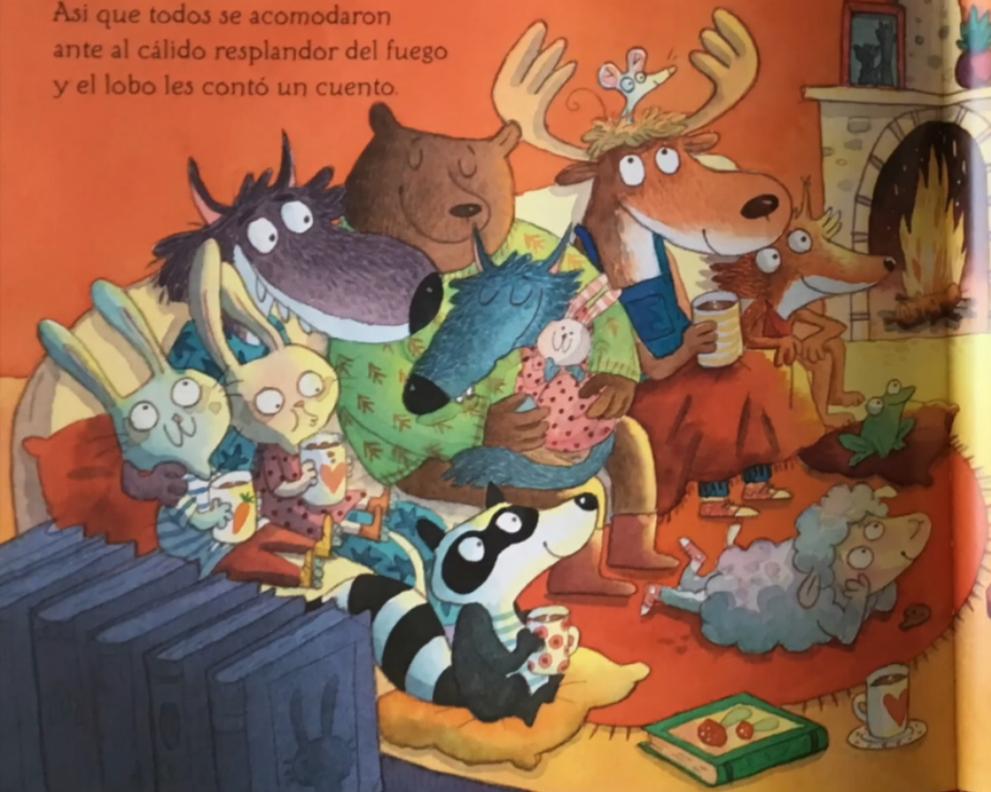
—¡No! ¡No daño a mis amigos! —respondió la ovejita con enfado.

Todos se quedaron un poco avergonzados hasta que el viejo lobo dijo:

—¡Qué maravilla tener tantos invitados!
¿Alguien se quiere quedar a dormir?



Así que todos se acomodaron
ante al cálido resplandor del fuego
y el lobo les contó un cuento.



Un cuento sobre cómo hacer amigos, divertido y emocionante, y también (un poquito) escalofriante. Y al final, como en la mayoría de los buenos cuentos todos vivieron felices para siempre.